

Espai Barberí_ Antonio Santiago Recio



DIBUJANDO EL ESPAI BARBERÍ

El primer día del curso nos invitaron a apropiarnos del espacio y ocupar nuestro lugar.

Mi rincón preferido del Espai Barberí está en la gran sala del antiguo taller de fundición. Hace días que quería dibujar este espacio y por fin me enfrento a él. Me siento en una de las mesas que hemos montado en la sala, mirando hacia la esquina por la que se produce el acceso. La luz atraviesa la cubierta y baña el espacio. Puedes ver el cielo y sentir la temperatura y humedad del aire exterior.

De todos los elementos que lo componen, las cortinas suspendidas de la última de las cerchas de la cubierta, son las protagonistas. Desde una guía ligeramente deformada cuelgan unas tiras, onduladas y ligeras, que reflejan la luz del exterior en el interior del antiguo taller. A lo largo del día puedes percibir el paso del tiempo y a veces sopla una ligera brisa que gira las láminas a su antojo descubriendo con su sonido su materialidad.

El suelo es de tierra y grava suelta, y a los pies de la cortina se adivina un hueco excavado que no te permite tocar las láminas; como el foso de un teatro te separa del escenario. Tras el telón se adivinan los peldaños de las escaleras de acceso al estudio. Las paredes están manchadas debido a las actividades y sucesos producidos; un incendio, la entrada del agua a través de la cubierta y el paso del tiempo. Desconchadas, descubren su materialidad de piedra, tocho, mortero y cal.

La superficie de la pared está solamente interrumpida por dos huecos de acero corten. El primer hueco sirve como ventana que mira a través del jardín hacia el porche de acceso y las zonas de trabajo situadas al otro lado. Su ancho generoso te permite estar sentado entre el interior y el exterior. La segunda obertura, de mayor altura, vuela ligeramente desde la pared ofreciéndose al paso. En el suelo, sobre la tierra, unas planchas de acero insinúan el recorrido y delatan tu posición a cada paso.

Resulta un lugar agradable donde estar, lejos del ajetreo, el ruido y el estrés que se respira en las zonas de trabajo. El único inconveniente es que el acceso al servicio se produce desde este espacio y el sonido del secador automático es francamente molesto. Deberían eliminar ese aparato que oculto en la oscuridad del pasillo aguarda al acecho.

Este lugar, antiguo corazón del taller de fundición, ha servido para múltiples actividades a lo largo del curso: conferencias, proyecciones, reportajes, películas, celebraciones y sesiones de trabajo; desde primera hora de la mañana y a veces hasta la madrugada.

Al dibujarlo la principal dificultad es la de representar la materialidad de los elementos que lo componen y su relación física a lo largo del tiempo. El paso de las horas, el grado de humedad de las superficies y sus reflejos, representados sobre el papel con tinta aparecen planos, incapaces de expresar la profundidad de sus relaciones y su atmósfera. Como una fotografía en blanco y negro, recuerdo de las experiencias vividas en este espacio, su mayor valor reside precisamente en aquello que no es capaz de expresar.

Olot, 27 de Agosto de 2013.